

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 42.

Sevilla.—Lunes 19 de Febrero de 1900

AÑO XXIV.

La prensa republicana

José Nakens ha tenido la feliz idea, acogida con gran entusiasmo por muchos, de convocar una Asamblea, Congreso o reunión de periodistas, activos republicanos de España. Muy conformes con tan excelente pensamiento, vamos a exponer algunas ideas a propósito de las cuestiones que creemos deben ser objeto de resolución de los periodistas republicanos; es claro que considerando como tales a los de convicciones arraigadas y que no consideran como profesión o industria el periodismo, ya sirviendo a una causa, ya contribuyendo con su inteligencia a fomentar intereses de empresa, no. Conocemos demasiado a Nakens para convenir en que los periodistas a quienes convoca han de ser republicanos convencidos y laboriosos, y dignos soldados del ejército de la República.

Esto aparte, vamos a tratar de nuestras proposiciones.

Todos estamos conformes en la apremiante necesidad de implantar la República con todas las soluciones de la democracia consagradas en los programas de los republicanos; sobre esto, como sobre otros temas políticos, ni habrá discusión ni discrepancia.

La Asamblea de la prensa republicana debe acordar trabajar a diario sin descanso, y por todos los medios que están a su alcance, hasta conseguir la expulsión de los jesuitas y de las órdenes monásticas de ambos sexos, comprendiendo a todas las instituciones similares.

Debe procurar el fomento de la vida civil, alentando los enterramientos de esta clase y trabajando para que en todos los pueblos de España se dedique lugar honroso en que puedan reposar tranquilas las cenizas de los que mueran fuera del gremio de la Iglesia católica, o que no quieran ser sepultados en sagrado, denunciando todos los abusos o extralimitaciones que en este sentido se cometan por curas, frailes, alcaldes o caciques.

Reclamará un día y otro día la instrucción obligatoria integral y gratuita.

Procurará instruir al pueblo en los actos de la vida civil, para que no se valga de documentos eclesiásticos, a contar desde la ley del Registro civil de 1870 que no tienen aplicación, y que constituyen una verdadera socialia, de que se aprovechan los curas con perjuicio de los interesados.

Establecerá una verdadera solidaridad para defenderse contra las denuncias, demasías y atropellos del poder, sobre todo cuando se trate especialmente de asuntos religiosos, reproduciendo todas las denuncias de abusos, ocultaciones de bienes, delitos y demás actos contrarios a la ley y a las buenas costumbres que realicen los obispos, frailes, curas, monjas y demás personas o asociaciones clericales, sean de la clase y condición que quieran, y siempre que se trate de asuntos que verdaderamente merezcan la pena por su importancia o por las condiciones especiales del hecho.

Para estos efectos se constituirá un sindicato o comité, con delegaciones en las comarcas o regiones que se estime conveniente, a cuyo sindicato estarán afectos un letrado y un procurador, por lo menos, que deducirán ante los tribunales de justicia, centros administrativos, etc., las oportunas demandas o reclamaciones.

Este pensamiento puede abarcar otros puntos o cuestiones de verdadero interés, que reproduciremos en artículos sucesivos, y que pueden ser como la iniciación de una sociedad fuerte, prestigiosa y de gran conveniencia, para que, comenzando por poner el freno a tantos abusos y demasías como aquí se cometen por el poder teocrático, jesuita y fraileño imperante, concluya con la irritante dominación de la clerecía.

Mucho ha luchado la prensa republicana y librepensadora en estos veinticinco años, pero ha sido el esfuerzo aislado, particular, y se ha estrellado ante la falta de inteligencia y de solidaridad de todos. Unamos los esfuerzos, trabajemos todos por los intereses de todos, y realizaremos una obra verdaderamente redentora; porque cuando el pueblo nos vea unidos en la labor, cuando los espíritus débiles vean que no están solos, que tienen una ayuda fuerte que les

presta verdadero apoyo, romperán con la indiferencia y con la apatía, y se sumarán las voluntades, las energías, duplicándose las actividades al servicio de la libertad. Entonces será cuando podremos poner al descubierto tanto como hay oculto; entonces será cuando se podrá enseñar al pueblo muchas cosas que no sabe, y que algunas le cuesta trabajo convencerse de que puedan suceder; entonces será cuando puedan corregirse tantos y tantos abusos y exigir la imposición de castigos por delitos que hoy quedan en la más dolorosa impunidad.

La justicia penetrará dentro de esos muros de piedra y ladrillo que se llaman conventos, velados y cerrados hoy para el Código penal, y asociada de la mirada perspicaz de la acusación privada, escrutará todo lo oculto, todo lo escondido, todo lo que parece misterioso, para que salga a la calle y se depure en pública y contradictoria contienda, ante la majestad del pueblo que presenciase los debates, que analizaría los hechos y que juzgará por sí propio de cuanto viere y oyere.

Vea, vea el amigo Nakens si algo de esto es utilizable para el Congreso periodístico, y tome nota de ello, que mucho hay que hacer y bastante se puede intentar con fruto teniendo buen deseo, convicciones y voluntad decidida de ponerlo en práctica.

A. A.

La elección de Utrera

DATOS PARA DATO

Fué el de ayer un día de espectáculo electoral. Se buscaban con verdadero ahinco las noticias que llegaban dando cuenta de la lucha. Los periodistas eran aborados en todas partes con un diluvio de preguntas:—¿Cómo va la elección en Utrera? ¿Qué ha pasado en Las Cabezas...? ¿Y en Lebrija? ¿Hay noticias del Arahál? ¿Es cierto que en Los Palacios no se han abierto los colegios? ¿A qué pueblo fué, por fin, Borbolla...?

El acto de enviarse a los pueblos del distrito gente asalariada, gente que se reclutó en tugurios y tabernas, matones de oficio a las órdenes de la policía, que ayer dejó abandonada la ciudad, levantó en todas partes protesta de indignación. Era ese un hecho no realizado nunca por las autoridades.

Nadie comprendía que, los que por su cargo están llamados a mantener el orden, fuesen a perturbarle llevándose a los pueblos del distrito electoral gérmenes de discordia, individuos dispuestos a provocar una algarada a la primera invitación que para ello se le hiciese.

Y la indignación aumentó cuando se recibieron los primeros telegramas de Lebrija. El inspector de orden público Sr. Montero *había perdido el tren*, y no pudiendo regresar a Sevilla como le ordenaba el gobernador civil en telegrama que se hizo público, entretenía sus ocios pretendiendo a los interventores electorales del marqués de San Marcial como gente sospechosa. Y mientras esto sucedía, por las calles del pueblo paseaban los *guapos* de tufo y cuchillo al cinto, pretendiendo asustar con su aire de *mata-siete* a los pacíficos vecinos que iban a ejercer el derecho individual. ¡Hermosa sinceridad electoral!

Y no vamos a relatar las coacciones y violencias de otros pueblos que no son Lebrija. Con ninguno de los candidatos que ayer lucharon tenemos nada que ver. Únicamente mueve nuestra protesta el acto de pretender imponerse sobre la opinión libérrima del pueblo, valiéndose para ello de reprobables medios.

Pero ayer contra esa fuerza de presión de los que manejan los resortes gubernativos, triunfó esa opinión del pueblo que no pudo ser aplastada por los que así lo pretendieron. Se impuso con fuerza incontrastable, avasalladora. Fué el triunfo de la razón y el derecho, contra el falseamiento y las malas artes.

La lucha era entre dos monárquicos que comulgan en un mismo credo político. El uno aspiraba al acta fiado únicamente en sus propios prestigios; sólo se apoyaba para luchar en sus simpatías. El otro pretendía la representación en Cortes fiado en que el caciquismo se la diese. Era, pues, para todos más simpática la causa del primero, por significar su éxito la derrota de ese caciquismo que tanto denigra a los pueblos.

Por eso, lo confesamos ingenuamente: aunque se trata de un monárquico, el marqués de San Marcial nos resultaba simpático y deseábamos su triunfo.

Este no se hizo esperar. Anoche se comentaba con alborozo el resultado del escrutinio en

los distintos colegios de los pueblos del distrito de Utrera.

Hélo aquí:

UTRERA

Marqués de San Marcial 1,990
D. Carlos Delgado 797

LEBRIJA

D. Carlos Delgado 1,869
Marqués de San Marcial 600

LAS CABEZAS DE SAN JUAN

D. Carlos Delgado 655
Marqués de San Marcial 305

ARAHAL

Marqués de San Marcial 995
D. Carlos Delgado 180

VILLAFRANCA Y LOS PALACIOS

D. Carlos Delgado 520
Marqués de San Marcial 426

Total de votos obtenidos por el marqués de San Marcial 4,336

Id. id. por D. Carlos Delgado 4,021

Diferencia a favor del marqués de San Marcial 315

Ya se lo dijo hace tres días el Sr. Leguina al señor marqués de San Marcial:

—Siento que luche usted en Utrera, porque soy delgadista y yo jamás he perdido una elección.

Como se ve, Leguina, que no es lerdo, sabía lo que se decía. Era imposible que el autor de *Los maestros espaderos* saliese derrotado en una contienda electoral.

La cosa, pues, ardía en un candil: porque el gobernador lo había dicho: Delgado triunfará.

Y en verdad que esto era horrible. Leguina gobernador, Leguina delgadista, Leguina conservador, hundiría en el abismo del más terrible desengaño al candidato por el distrito de Utrera, señor marqués de San Marcial. ¿Quién lo dudaba un instante? Nadie. Todo el mundo está al tanto y los tantos de lo bien que le va al barón de la Vega en su poltrona. Leguina haría flotar a Delgado.

Y efectivamente ¡cataplum! El pobre barón ayer, día de la batalla electoral, hizo la gran plancha. ¡San Marcial ha salido triunfante!

Y lo que él dirá rascándose la cabeza como si tuviera una descalabrada:

¿Quién había de figurarse! ¿Cómo ha podido sucederme esto? ¡A mí que tenía órdenes del gobierno y de Ybarra para hacer triunfar por todos los medios la candidatura de Delgado! ¡A mí, que he puesto en juego todos los resortes de la máquina que tenemos todos los gobernadores civiles en nuestro despacho! ¡A mí, que tanto he luchado, aunque no ha sido más que por conservar mi poltrona, en la que tan bien me va! ¿Qué fenómeno es este?

¿No lo sabe usted, señor gobernador? Pues el tal fenómeno es una *aurora boreal* electoral.

Por lo demás, si V. S. gusta de preguntar al Ministro de la Gobernación qué debe hacer un gobernador en tales casos, ya verá lo que le contesta; lo que se le contestó al que usted sabe; que en tan críticas circunstancias deben los gobernadores presentar la dimisión.

Eso, al fin y al cabo, sería un triunfo para V. S. y para Delgado (q. e. p. d.)

Otros efectos de la elección de ayer en Utrera.

Ybarra a última hora de la noche estaba desesperado y rabioso.

Algún le vió salir del gobierno civil con la cara congestionada; los ojos inyectados en sangre, y dándose grandes mordiscos en el bigote.

Más tarde, viósele hablar con el *reporter* de cierto periódico de información.

De lo que ambos conversaron no lo sabemos. Lo que si podemos asegurar es que en el tal periódico, hemos leído esta mañana unos sueltos relacionados con la elección de Utrera. En ellos, el conferenciante se pone en ridículo. Porque uno dice:

Los sagastinos, coincidiendo con el elemento oficial que dirige D. Eduardo de Ybarra, pretendían anular la influencia del Sr. Rodríguez de la Borbolla en aquel distrito.

Y lo que el lector dirá:—¡Hola, hola! ¿Con que esas teníamos? Pues os habéis lucido.

Ybarra, Delgado, el Gobernador y los liberales, en junta de rabadanes para derrotar a Borbolla, y éste ha derrotado a la *junta*...

¡Troncho, y qué suerte para los rabadanes!

El mismo periódico, que no es otro que *El Noticiero Sevillano*, dice, atribuyéndolo al inspirador del suelto:

«Pero yo me temo, y no puedo ser tachado de parcial, puesto que soy ministerial correcto y convencido, que el diputado electo por Utrera no llegue a sentarse en los escaños del Congreso.»

¡Ay, qué gracioso! ¿Por qué no se va a sentar?

¿Porque ha triunfado en la elección? ¿Porque

Delgado ha sido derrotado? ¿Tendrá hemorragias? Las cosas que dicen los primates indignados son saladísimas. Las frases que hacen estos pobres hombres con motivo de sus fracasos, dejan tamañitas así las de Napoleón y Francisco I.

El Gobernador, que anoche, para disimular sus angustias, asistió al teatro del Duque con cara de Pascuas, ofreciese muy espantosamente abatido. Ybarra y sus secuaces se han llevado todo el día vociferando contra los sagastinos. Estos dicen que ni Ybarra ni el Gobernador van a ninguna parte. Delgado ha tenido hoy una fiebre de 39 grados y décimas.

A última hora de la tarde se decía que Leguina hallábase indispuerto... ¿Con quién será? Que haya salud y paz en las lenguas...

La catástrofe de los delgadistas, ha cogido también de plano ¿a quién dirán ustedes?... A *Don Cecilio*, al jovial *Cecily*. El tan decididor, en un cuanto se relacionaba con la elección de Utrera, ha recibido un duro golpe con el triunfo de San Marcial.

Lisa del Castote quizá no pueda consolarlo. Su desesperación, seguramente es más negra que la de Espronceda. Tanto, que a estas horas es posible que se esté tirando de los pelos, al modo que ayer lo hacía San Marcial en la caricatura que él publicaba.

Pero, al fin, si el chispeante *Don Cecilio* no se consuela, no será por falta de consolador, porque a mano tiene todos los consoladores gamacistas, que ya han demostrado servir para el caso.

Síntesis. Un triunfo inmenso para el Marqués de San Marcial, y archi-inmenso para el señor Rodríguez de la Borbolla, que es aquí quien reparte el bacalao electoral. Tome datos, Dato.

Los vengadores

Aquel romanticismo que en otros tiempos llevaba las naciones a pelear por las ideas y no por conquistar territorios, ha desaparecido. Hoy para lo Estados, son modelos de imitación la rapacidad y el imperialismo de Inglaterra o la América del Norte: pero aun quedan en los individuos la misma generosidad, iguales ideales levantados que a principios de este siglo.

La tenaz y heroica resistencia de los boers despierta en todo el mundo las mismas simpatías que los griegos cuando peleaban por la independencia de su patria.

Al terminar las guerras napoleónicas y restablecerse la paz en Europa, la revolución de Grecia fué el primer suceso importante del siglo.

Ganaris y Márcos Botzari fueron los héroes de la época: la poesía cantó sus portentosas hazañas por mar y tierra en aquel archipiélago que fué cuna de la civilización del mundo.

Hoy los héroes que cierran el siglo son Kruger y Joubert y la prensa universal ensalza las hazañas de ese puñado de pastores y granjeros que jamás fueron soldados y saben destruir a los guerreros de profesión allá en el extremo de ese continente misterioso, apenas nacido a la vida de la civilización, y en el cual ha de desarrollarse el porvenir de la humanidad.

La independencia de Grecia fué el golpe de muerte para la poderosa Turquía. ¿Quién sabe si la tenaz y afortunada resistencia de los boers será el primer escalón que bajará Inglaterra en el descenso de su poder?

La guerra de Grecia fué la guerra del romanticismo. Allá fueron los poetas arrojando la lira y empuñando la espada para defender la patria de Homero y Esquilo; allá toda la juventud cabelluda y entusiasta cuyo corazón vibraba con los nuevos ideales; y al Transvaal van ahora voluntarios entusiastas de toda Europa para derramar su sangre por la libertad de un gran pueblo.

No surgirá un lord Byron para pelear y morir por una raza que no era la suya, porque todos los días no nace un gran poeta, pero mientras exista juventud no se extinguirán los ideales generosos; vivirá lo que las almas corrompidas llaman desdeñosamente romanticismo, y allá van hombres animosos, militares que no son autómatas ni consideran su profesión como una industria para vivir, sino que desean pelear por algo grande y abandonan las banderas de su

patria para unirse á ese pueblo, hasta ayer oscuro, que lleva consigo la fuerza de la inocencia y la justicia.

De muchos regimientos de artillería francesa han desaparecido sargentos para reaparecer meses después apuntando los cañones boers en las inmediaciones de Ladysmith ó en los atrincheramientos vecinos al Tugela. Un coronel de Estado Mayor francés marcha con Joubert, y en las filas de los comandos ó batallones boers se reconoce bajo el ancho fieltro, con el rifle al hombro y la canana á la bandolera, á muchos oficiales alemanes.

Por entusiasmo, por simpatía al perseguido, se han jugado el porvenir, se han cerrado las puertas de su país y pelean y mueren sobre un suelo que no es el suyo. El alemán y el francés, enemigos encarnizados en Europa, marchan como fraternales camaradas de victoria en victoria bajo la bandera cuatricolor de la República africana.

Guerra extraordinaria, lucha épica, sólo comparable á las de la República francesa ó á la nuestra de la Independencia, pero de resultados infinitamente superiores.

El cínico Chamberlain ha metido á Inglaterra en la más difícil de las aventuras.

Los que ven la guerra de cerca creen indiscutible el desastre británico.

El novelista Octavio Mirbeau ha publicado algunos fragmentos de una carta escrita desde el campo de batalla por un amigo suyo que se bate como voluntario en las filas de los boers.

«Desde que estoy aquí, entre ellos—dice el francés—tengo la certeza de que son invencibles... La Inglaterra podrá enviar cien mil hombres más, y otros cien mil después y todos los cien mil que pueda. No volverán á Europa ó volverán vencidos. Sí, creedme: veo que la pequeña trincherita desde donde escribo, es suficiente grande para engullirse toda Inglaterra con todas sus colonias.

Estos boers, á pesar de su fiera en el combate, son alegres y de carácter dulce, sin ninguna rudeza militar ni esa fiebre de destrucción y de aparato que se nota en los ejércitos regulares.

En sus campamentos cantan como en una fiesta de aldea; no tiran más que cuando es necesario y cuando ven caer un enemigo herido, lo recogen y lo cuidan como á un hermano... Apenas si entre ellos hay jefes. Le dicen: «Id allá, arregláos como mejor podáis, hacedlo bien.» Y parten, combaten guiados por su propia inspiración y resultan siempre vencedores.

Nada de uniformes. ¡Si viérais qué aspecto tan original y extraño presentaban!... En el comando donde yo estoy hay toda clase de trajes, hasta los más disparatados; toda clase de sombreros, de una extravagancia nunca vista. Algunos voluntarios llevan sombreros de copa que parecen acordeones, casacas cuyos faldones les llegan á los pies y que les dan un aspecto cómico. Lo que no impide que sean unos héroes de una tranquilidad extraordinaria, de una tenacidad hasta la locura, de una alegría grave y calmada, de una agilidad lenta y segura y de una fuerza de fiero. Muchas veces, por la noche, después de una terrible batalla, sentados en círculo, cuentan historias, cantan canciones alegres ó salmos religiosos... y acaban por dormirse tranquilamente bajo la guardia de atentos centinelas, para los cuales la noche no tiene misterios ni las altas hierbas guardan sorpresas.

Lo que hay en ellos de más extraordinario es que nunca tienen prisa. Se diría que cuentan con la alianza del tiempo: tanta es su seguridad. Y sin apresurarse, llegan siempre á la hora precisa allí donde necesitan llegar. ¡Ah! ¡Si los que han querido esta guerra impta, pero tal vez necesaria para la evolución histórica, pudieran venir á pasar unas cuantas horas en un comando boer, se darían cuenta con sólo un golpe de vista de la inutilidad de ese crimen que realiza la obstinación inglesa... Indudablemente hay una fuerza misteriosa que empuja á los pueblos orgullosos para que voluntariamente se arrojen en el abismo donde deben perecer.»

Esos republicanos del África, heroicos, generosos y sencillos, son algo más que un pueblo.

Son la imagen misteriosa y terrible del Destino, los vengadores de los pueblos débiles de Europa, tantas veces atropellados y explotados por Inglaterra.

BLASCO IBÁÑEZ.

EL HONOR

—En la humilde esfera en que vivimos—dijo Adrián—no podemos pronunciar autorizadamente en pro ó en contra de una manera definitiva; pero no me es posible creer que los ministros hayan sido elegidos para desempeñar tan

importante cargo, sin estar antes seguros los que á él los han elevado, que no son capaces de burlar las leyes que han jurado acatar, y sin embargo, hemos visto no hace muchos años al ministro Fourton batirse en duelo con el gran orador Gambetta; hemos visto hombres tan sesudos como Thiers, el doctor Bixio, el famoso escritor radical Rochefort, el príncipe de Metternich, Paul de Cassagnac, el autor insigne Aureliano Scholl, y qué sé yo cuántos más. Sin contar—añadió el joven oficial, entusiasmado con su nomenclatura—el general Boulanger y el mismo Presidente del Consejo de ministros, Mr. Floquet. Cuando personajes de esa categoría practican el duelo, me parece, querido doctor, que usted y yo somos bien poco para discutir en contra; creo haberle apabullado con mis argumentos, y vamos á hablar de otras cosas más alegres.

—¡No, amigo mío, no, mil veces no! No quiero dejar á usted en ese lamentable error. ¿Sabe usted cómo he ganado mi cruz de caballero de la Legión de Honor?

—¡No lo he de saber!—exclamó el joven teniente llevando respetuosamente su mano á la altura de la frente para saludar la insignia de los bravos, que adornaba el pecho del joven doctor.—Por haber, primeramente, sacado del Mosa á tres personas que se ahogaban; después, por haber permanecido veintidós días con otras tantas noches, en el hospital, cuidando á los atacados del tífus, que se morían á granel, apesar de haber muerto cinco de sus colegas en el rudo batallar de arrancar vidas á la muerte.

—Pues bien, amigo Adrián. ¿Se puede dudar de mi valor?

—¡Eso jamás!

—Pues Adrián, no me batiría yo en duelo si me llamasen cobarde.

—¡Oh, no creí nunca oír semejante palabra de sus labios de usted! Porque, amigo Lebrún, hay casos en que no se puede esperar de las Jeyes reparación á ciertos ultrajes, á ciertas calumnias, y entonces la venganza es legítima....

—¡Ay, obcecado sempiterno! No hay peor sordo que aquel que no quiere oír.

—Pero vamos á ver, para acabar de una vez. Tengo yo una madre que amo hasta la idolatría. Un hombre la injuria en público, y yo, hijo cobarde, ¿no vengaría el honor de mi madre?

—No lo hace usted mal, amigo Adrián, pero su convicción reposa sobre una base falsa, es una concepción errónea todo lo que usted expone, y dispéñeme, es un prejuicio pueril.

Podría citarle muchos ejemplos, porque hace tiempo que me ocupo en rebusar hechos que robustezcan mi criterio, pero es una conversación tan enojosa, que quisiera terminase pronto y si la conversación tuviera lugar con otro, hace tiempo que hubiera puesto punto final; mi deseo es hacer desistir á usted de su obstinación; escúcheme pues: Tenía en España un tío, el hermano más joven de mi madre; como no tenía hijos, había adoptado una pobre niña abandonada; era la niña un modelo de belleza, tanto moral como físicamente; mi tío le había dado su nombre y la amaba tanto como si hubiese sido su propia hija; cuando Cecilia—así se llamaba—tuvo diez y seis años, era una preciosidad; había nacido en Sevilla y reunía todas las perfecciones físicas de las hermosas andaluzas de aquella bendita tierra; añada usted á eso una esmerada educación francesa, y se podrá usted formar una idea de lo que era Cecilia; pues bien, se presentó un pretendiente; pero como la joven no sentía ningún afecto por el hombre que la pretendía, le eliminó de la manera más cortés. Entonces el despechado enamorado, hizo correr una sucia y cobarde calumnia sobre la reputación de la joven, pero de manera tan maquiavélica, que la justicia no podía tomar cartas en el asunto.

En el Transwaal

Los telegramas recibidos de Jacobsdal dan detalles de las operaciones realizadas por las fuerzas británicas para llegar á Kimberley.

Aquellas comenzaron el lunes pasado por la brigada de caballería mandada por French, que tuvo que realizar una marcha forzada de 25 millas bajo un sol abrazador. En esta marcha apenas encontró resistencia.

La ocupación de Kimberley fué precedida de algunas escaramuzas.

Un vado sobre el río Modder fué tomado el día 14, después de dos pequeños combates.

Los boers fueron completamente sorprendidos mientras vigilaban los movimientos de una brigada inglesa que marchaba sobre Raudam.

El coronel Hannay tuvo el domingo un vivo combate con 500 boers que le detuvieron todo el día.

Las pérdidas fueron sensiblemente iguales por ambas partes.

El lunes se renovó el combate sobre el Riet, cuyas márgenes seguía la división de French.

Este se trasladó en seguida al Modder antes de marchar sobre Kimberley, cerrando así el camino de Bloenfontein á los boers atrincherados en Magersfontein.

Sin embargo, parece lo más probable que los boers abandonaron las trincheras de Magersfontein antes de que French comenzara su movimiento final sobre el río Modder.

French ocupó tres vados después de vivo fuego de cañón.

Habiendo abandonado los boers la posición de Alexandersfontein, la ocupó la guarnición inglesa de Kimberley.

El general French avanzó entonces rápidamente sobre la ciudad para ocuparla.

El general Roberts telegrafía desde Jacobsdal diciendo que la columna del general Kelly Kenny sigue muy cerca al jefe boer Crouje, que con diez mil hombres se ha retirado hacia Bloemfontein.

En el mismo despacho se confirma que un convoy boer de 80 carretas que conducía víveres y municiones á Magersfontein, ha sido apresado por los ingleses cerca de Jacobsdal.

El ejército transwaalense ha operado su movimiento de retirada con perfecto orden y sin perder un solo hombre, á pesar de la proximidad á que se ha encontrado su retaguardia de las avanzadas inglesas.

Se sigue temiendo que el general Crouje prepare un lazo á las tropas de lord Roberts, atrayéndolas á un lugar donde pueda combatir las con ventaja, toda vez que el camino que sigue en su retirada va haciéndose más quebrado y montañoso á medida que sube en dirección de Bloemfontein.

Los últimos despachos de la guerra, que sin comentar insertamos, dicen lo siguiente:

Asegura un telegrama de Londres que el grueso de las fuerzas boers se encuentra en Magersfontein, cercado por las tropas británicas. Lord Methuen se halla en Modderiver; Roberts, con el grueso del ejército, en Klipdrift, y la división Mac Donald, en Colesberg.

—Por los telegramas que ha recibido la embajada del Transwaal en Bruselas, se supone que el general French ha caído en un lazo tendido en Kimberley, del que tal vez no pueda salir.

Obliga á hacer más comentarios sobre lo expuesto que nada se haya dicho de la situación del general orangista Crouje, que ocupa una fuerte posición en Jacobsdal.

—Telegramas expedidos desde el campamento de Birsdriver, comunican que después de ocho horas de encarnizado combate, los ingleses penetraron en Dordrecht, viéndose obligados á evacuarlo de seguida.

También dicen que los ingleses han atacado nuevamente á Vaalkraut, sosteniendo una reñida acción, terminada la cual los boers conservaban sus posiciones.

—Existen serias inquietudes porque peligran las líneas de comunicación con el generalísimo Roberts.

—Nuevos informes recibidos del combate de Jacobsdal, participan que 2,000 ingleses se apoderaron de las posiciones de los boers en Modder, penetrando en Kimberley.

Los transwaalenses hicieron numerosos prisioneros, apoderándose también de un gran botín y de numerosas cabezas de ganado vacuno.

El general Buller ha continuado el bombardeo de las posiciones de los boers.

Estos los abandonan, replegándose.

El general French salió de Kimberley dando al federal Krouge dos energías cargas.

—Una división inglesa, auxiliada por potente artillería, salió á practicar un reconocimiento en la parte Oeste de Reusburgo.

Los boers, fuertemente atrincherados, la cañonearon terriblemente.

Los ingleses se replegaron nuevamente sobre Reusburgo.

De actualidad

TEMPORAL

San Sebastián.—La violencia y dureza del temporal ha obligado á refugiarse en los puertos de la costa á los vapores pesqueros.

El vapor *Mamelena* perdió seis lanchas que conducía á remolque, llevando 7,000 kilos de besugo.

Ignórase el paradero del vapor *Urdaneta*, reinando gran ansiedad por tener noticias suvas.

En la capital ha hecho el temporal sentir sus efectos.

El huracán destruyó el alumbrado eléctrico. Varias personas fueron arrolladas, resultando heridos y contusos.

Santander.—Corre un temporal horroso.

Varias lanchas pescadoras se han perdido. Se tiene noticia de haber perecido ahogadas siete personas.

Se han desarrollado escenas desgarradoras entre las familias de los pescadores.

Santander.—Capeando el temporal, han logrado arribar al puerto varias lanchas de pescadores, recibiendo noticia por los tripulantes de ellas de las víctimas ocurridas en los naufragios.

De las lanchas de la matrícula de San Vicente de la Barquera se perdieron dos, tripuladas por 14 hombres, de los que tres han perecido ahogados.

Entre los barcos matriculados en Castro, á los que sorprendió el temporal en alta mar, falta un bote que llevaba siete tripulantes.

De Laredo falta una lancha con tres tripulantes.

De la matrícula de Santomé falta una lancha, ignorándose la suerte que haya cabido á su tripulación.

Tres lanchas más de la matrícula de Gijón, que iban tripuladas por 44 hombres, han desaparecido, reinando gran ansiedad por conocer la causa de su tardanza.

En la playa de Santander se han encontrado siete cadáveres arrojados por las olas.

Santander.—En un tren procedente de Santander han llegado más de 80 naufragos.

Su llegada ha producido una alegría indescriptible.

En la costa de Asturias se ahogó un pescador santanderino que estuvo en el combate naval de Santiago de Cuba.

Tres lanchas lograron ganar este puerto á costa de rasgos sublimes de heroísmo entre los tripulantes, que se auxiliaban mutuamente, poniéndose en graves riesgos.

El Gobernador, el Obispo y la Cámara de Comercio, han abierto suscripciones para remediar en lo posible las desgracias.

En todos los pueblos de la costa reina inmensa consternación, no recordándose que en mucho tiempo se haya desencadenado un temporal tan violento.

LA TRANSACCIÓN

Los ministeriales creen que se llegará á la transacción entre las minorías y el Gobierno.

Villaverde desiste de los tabacos, impuesto de gas y carruajes de lujo y corridas de toros y artículos 25, 26 y 29, referentes á autorizaciones.

También presentará un proyecto especial sobre arreglo de los pasivos de Ultramar.

LA PRÓXIMA CRISIS

Dícese que la crisis se procurará quede reducida á la salida de un ministro y nombramiento de uno de la derecha del partido para establecer la ponderación de fuerzas.

EL BANCO

La ponencia del Banco encargada de reformar los estatutos, ha acordado abrir información escrita entre los accionistas.

NO SE ENTERARON

Entre los artículos del timbre aprobados figura la supresión de la franquicia postal á diputados y senadores.

Pasó inadvertido.

EL TIMBRE

Se está discutiendo la ley del timbre. Es larga, minuciosa, exagerada. Afortunadamente no ha de regir por ahora sino con carácter provisional.

Todo viene sujeto á timbre: las escrituras públicas, las privadas, las pólizas de bolsa, los expedientes administrativos, los documentos de aduanas, los relativos al ramo de Guerra y Marina, los del Registro civil y el de la propiedad, los electorales, los títulos y diplomas, los correos y los telégrafos, las concesiones de obras, las licencias de caza y pesca, las de uso de armas, las que expidan los Ayuntamientos para la construcción de edificios, las actuaciones y diligencias jurídicas, sean civiles ó criminales, voluntarias ó contenciosas, militares ó civiles, los efectos de giro, los libros de comercio, las acciones y las obligaciones de empresas industriales y mercantiles, los libros de actas de las sociedades que persigan un fin de lucro, las pólizas de fletamento, préstamos á la gruesa, hipoteca naval y seguros marítimos y terrestres, y por fin, toda clase de contratos, recibos y resguardos, incluso los del alumbrado por gas ó por fluido eléctrico.

¿En qué descansa esa contribución tan múltiple? En nada lógico ni justo. Cuando cae sobre documentos en que se transmite bienes, no es sino una agravación de la de derechos reales; cuando sobre otros documentos, resulta completamente arbitraria. Con igual razón cabría que se la impusiera sobre la hoja de cada libro y folleto que se publicara.

Fijémonos en los documentos judiciales. Cuando entablamos un pleito no perseguimos sino la solución de un problema. Podremos ganarlo y también perderlo. ¿A qué imponernos la ley del timbre? ¿A qué imponérsela, sobre todo con arreglo á la cuantía del juicio? Cuando nada hay seguro y es todo problemático, ¿sobre qué recae el tributo? Se le cobra, sin embargo, no sólo al demandante, sino también al demandado. Por cada pliego de papel que en los autos se escriba, aunque no se escriba sino diligencias inútiles, nos llevará el Estado 75 céntimos si reclamamos más de 1,000 pesetas, 10 pesetas si pedimos más de 450,000.

¿Cuándo nos decidiremos á hacer gratuita la justicia? Si gratuita la hiciéramos no veríamos arruinadas por la curia modestas fortunas, ni el que se sintiese fuerte en su derecho dejaría de acudir á los tribunales para realizarlo. Hoy los teme todo el mundo, y el abogado de conciencia no puede aconsejar á nadie que litigue por pequeñas sumas.

Con hacer gratuita la justicia y no condenar al pago de derecho alguno sino á los litigantes temerarios desaparecería otro abuso. Hay aquí gentes que, al amparo de un juicio de pobreza, promueven pleitos injustos contra los acaudalados, sin otro fin que el de obligarlos á una transacción más ó menos beneficiosa. Si pudieran litigar sin gastos demandante y demandado, esta especial manera de robar sería imposible.

La justicia debe ser gratuita, pero no puede serlo sin otras muchas reformas.